

verdad. Amante de la justicia en todas sus acciones, únicamente se permitía temprarla en daño propio y beneficio de los demas, amigo leal y afectuoso, hacia constantes sacrificios á la amistad y era ingenioso para procurar la aceptacion de ellos."

Hace años que pasó á mejor vida el Sr. Rodriguez, y su memoria está viva y palpitante entre nosotros, pues no hay festividad pública en que no deje de hacerse reminicencia de su nombre y virtudes, testimonio el mas elocuente de aprecio y gratitud, y honra merecida que muy pocos disfrutan.

#### LIC. JOSÉ M<sup>a</sup> GORIBAR.

Nació el año de 1805, sus padres fueron D. José Antonio Goribar y Beistegui (español) y D<sup>a</sup> María Josefa Sanchez Navarro.

Cursó la instruccion primaria bajo la direccion del preceptor D. Francisco Ricardo Ramos, siendo el jóven Goribar uno de sus mas queridos y sobresalientes discípulos. Comenzó sus estudios preparatorios al lado del instruido Dr. Valdés, continuándolos despues en el Seminario de Monterey, y los concluyó en el de Guadaluajara. Siguió la carrera del foro hasta obtener el título de abogado.

Regresó á su Estado por los años de 1823 ó 1829, teniendo necesidad de ocurrir al Congreso para que lo habilitara de la edad que le faltaba, á fin de poder ejercer su profesion, y por decreto de 29 de Mayo de 1829, se le dispensaron un año ocho meses para completar 25 años.

Siendo Gobernador y Comandante General D. Francisco García Conde recibió el nombramiento de Coronel, confirmado por el Supremo Gobierno de la República, en atencion á los buenos servicios que prestó al pasar por esta Capital el ejército que mandaba el Gral. Antonio López de Santa Ana; en cuyos servicios se cuenta un rasgo de patriotismo y desinterés, contribuyendo con cincuenta pesos mensuales, de su propio peculio para ayudar á los gastos de guerra contra los Texanos; y mientras vivió estuvo pagando su cuota con puntualidad.

Cuando el General Lemus atacó esta plaza, á la pericia y valor militar del Lic. Goribar se confió el primer fortín, que era uno de los puntos de mas importancia y peligro. Se sostuvo un fuego vigoroso por tres dias, hasta que muerto el Coronel D. Domingo Ugartechea, que fungia como Jefe de la plaza, se tomó la ciudad por capitulacion.

El Coronel Ugartechea confiaba mucho en su compañero Goribar, pues lo habia ayudado y militado á sus órdenes en la accion de armas del "Calvario" á extramuros de esta Capital, contra las fuerzas fronterizas al mando del Coronel D. Severo Ruiz, en que sucumbieron de una y otra parte personas de estimacion é importancia. Derrotada una parte del ejército del Coronel Ruiz, la otra se replegó á la Tenería que pertenece hoy al Sr. Félix M<sup>a</sup> Salinas, la aspillero y se preparó á resistir. Entonces el Coronel Ugartechea ordenó al de su clase Goribar, tomase á fuego y sangre aquel punto: al instante mandó desplegar en columna, llendo él personalmente á la cabeza del Cuerpo que mandaba.

Visto este denuedo y resolucion por el Jefe que se habia parapetado en la Tenería, mandó tocar parlamen-



to, antes que exponer á sus soldados á las consecuencias desastrosas, que les esperaba, en caso de no rendirse hasta no haber quemado el último cartucho. El Coronel Ugartechea mandó á Goribar que sobre el campo oyera y aceptara propuestas de rendicion, dando por resultado que el Comandante D. José M<sup>a</sup> Balmaceda y su fuerza de doscientos cincuenta hombres, se entregarán como prisioneros de guerra, con garantía de sus vidas. Así terminó aquella memorable jornada en que perecieron como doscientos hombres.

Quedó tan complacido el Coronel Ugartechea del vizarro comportamiento de Goribar, que se le oyó decir varias veces á muchos de sus amigos y compañeros: *"Me gusta este licenciadito, porque esos coloritos que tiene en la cara, no se le pierden en el mayor peligro; no me lo cuentan me consta"*

Hechos posteriores confirmaron la asercion del Coronel Ugartechea, pues siempre que se presentaba la ocasion, arrostraba cualquier peligro, tomando la iniciativa. En Patos con diez y ocho hombres, batió á una fuerza de mas de treinta indios, que se habian introducido hasta el "Molino", en cuya refriega sucumbieron dos hombres, y hubo varios heridos.

Estando ejerciendo la magistratura en el Superior Tribunal de Justicia, se dió el caso que un dia á las seis de la mañana, el tañido de la campana anunció á los habitantes de esta ciudad, el peligro de la invasion de los salvajes; é inmediatamente el Lic. Goribar salió á la defensa de la poblacion amagada por tan terrible enemigo, uniéndosele varios compatriotas, reconociéndolo como á su Jefe en una empresa temeraria y arriesgada; apenas avistaron al enemigo cerca de esta Capital, cuan-

do mandó echar pié á tierra, y muchos de sus compañeros lo abandonaron, huyendo en precipitada fuga, entre ellos el Lic. D. José M<sup>a</sup> Aguirre, que tantas pruebas de valor supo dar en otras ocasiones.

Goribar con un puñado de valientes y fieles amigos, pereció en la demanda, sacrificando su existencia por el bien comun.

En la casa del Sr. D. Benito Goribar, hermano del finado, existe una lápida, que tiene la siguiente inscripcion:

"El dia 10 de Enero de 1841, procurando la defensa comun contra los indios bárbaros, quedó en sus manos, y en este sitio fué horriblemente despedazado el Sr. Lic. José M<sup>a</sup> Goribar y seis individuos mas de los que le acompañaban.

Sr. D. Andrés Flores.

" " Francisco Aguirre.

" " Juan Rodriguez.

" " Antonio M<sup>a</sup> Perez.

" " Crisanto Morales.

" " Agapito Sanchez.

Rogad á Dios por ellos.

La gratitud y afecto de su hermano D. Benito Goribar, le dedica este monumento á su memoria."

Esta lápida hace tiempo que está hecha con objeto de colocarla en el sitio mismo en que tuvo lugar aquella catástrofe.

El Lic. Goribar falleció á la edad de 36 años, siendo Presidente del Superior Tribunal de Justicia.

La ingratitud marca 44 años de un profundo olvido para la pobre víctima.



## MANUEL CARRILLO.

Nació en la Ciudad del Saltillo el año de 1818, sus padres fueron el Lic. Manuel Carrillo y la Sra. D<sup>a</sup> Josefina Valdés.

Con motivo de las enemistades políticas que se suscitaron entre el Lic. Carrillo y D. José M<sup>a</sup> Aguirre, se vió aquel Señor en el caso de radicarse en la Capital de la República acompañado de su familia. Estando en aquella Ciudad puso á su hijo Manuel en la Academia de San Carlos, y en poco tiempo dió á conocer sus magníficas disposiciones en el sublime arte de Rafael; habiendo hecho rápidos progresos llegó á obtener el primer lugar en la Academia.

El Sr. Carrillo era un talento privilegiado para la pintura, manejaba el pincel con una inventiva prodigiosa, y habria figurado en el mundo artístico, si no se hubiera encerrado en una modestia exagerada.

Todavía existen algunos hermosos cuadros del notable pintor de Coahuila, que honran su memoria. Entre las pinturas al óleo, son de sobresaliente mérito, los retratos de la Sra. Concepcion Cepeda de Bosque y el de D. Higinio de Leon, que conservando los rasgos fisonómicos de ambas personas ya finadas, pudo concluir con maestría su trabajo, y á gusto y satisfaccion de las familias. Los deudos del Sr. Leon además de retribuirle su obra le hicieron algunos obsequios.

No menos notables son un cuadro de la Virgen de los Dolores, y una miniatura en cristal que paraba en poder del Sr. D. Benito Goribar.

En la última Exposicion Municipal verificada en esta

Ciudad, fueron premiadas algunas obras del distinguido pintor Manuel Carrillo.

Aquel privilegiado génio vivió siempre retraido, entregado á su modesta y amena profesion, que bien poco le producía para atender á sus mas ingentes necesidades: cuando debió haber buscado un campo mas vasto donde habria conquistado y dado á conocer su merecida fama como insigne artista.

Sin ambición y sin aspiraciones por una justa celebridad á que era acreedor, bajó á la tumba en esta Ciudad el dia 25 de Julio de 1880.

## JUAN B. DE LEON.

Nació en la ciudad del Saltillo el 24 de Junio de 1846 en la calle de Santiago, siendo sus padres D. Rafael de Leon de la Mata y la Sra. Jesus de Anda.

Hizo sus primeros estudios en el divino arte del dibujo y la pintura en la ciudad de Guadalajara, pasando despues á perfeccionarse á la Academia de San Carlos de México, donde en breve tiempo hizo rápidos progresos.

Despues de algun tiempo regresó á su Estado natal, para ejercer su profesion con la justa fama adquirida de notable artista, difundiendo sus magníficos conocimientos á la juventud estudiosa de Coahuila.

Su sentida muerte acaeció á las ocho de la mañana del dia 1<sup>o</sup> de Mayo de 1881.

Con este motivo decia el periódico titulado el "Cronista de Coahuila", lo que sigue:



“El día 1º de Marzo de 1881 es una de esas fechas luctuosas que dejan al corazón recuerdos de dolor y de amargura. . . . Apenas puede creerse que el distinguido artista que rebosaba ayer lleno de vida, sonriendo con las esperanzas de la gloria y animado por esos laureles que iba conquistando en su camino en el divino arte de Rafael; hoy se encuentra sin vida y sin calor bajo la bóveda yerta de un sepulcro.

La guadaña implacable de la muerte que no respeta el dolor de la esposa, ni el llanto de los hijos, ni las lágrimas del padre, ha cortado el hilo de su preciosa existencia, dejando en la orfandad á su familia, agoviados de dolor á sus amigos, y á la sociedad sin uno de sus más útiles ciudadanos, de sus más queridos hijos.

Juan B. de Leon si no poseía en alto grado una ilustración literaria, en cambio fué una notabilidad en las bellas artes, dedicándose con entusiasmo á la pintura, á la litografía y la música; pero esencialmente á la primera, en que sobresalió su genio artístico, llegando á conquistar en la Capital de la República el segundo premio de pintura como alumno de la academia N. de San Carlos.

Posteriormente en la última exposición municipal verificada en esta ciudad, sus obras merecieron el premio, juntamente con las mejores del distinguido pintor Manuel Carrillo que obtuvo el primer lugar en la Capital de la República y que también, lamentamos su muerte acaecida al año próximo pasado.

Juan B. de Leon nos ha dejado en sus hermosos cuadros de “La Virgen de Belén.” “El señor de la espiración”. “El Dante y Virgilio” y en otros muchos que produjo su diestro y delicado pincel, un monumento que

pasará á la posteridad enalteciendo su nombre y conquistando gloria para el modesto pintor de Coahuila.

Como litógrafo, él fué el primero que comenzó á desarrollar la ciencia litográfica en nuestro Estado y el primero también que dió á luz algunas litografías de las vistas de la ciudad, y algunos retratos de los hombres célebres de Coahuila que ya ha visto el público en el Cronista.

Ultimamente preparaba la vista de la Parroquia de Santiago, cuando fué asaltado de la grave enfermedad que se lo llevó á la tumba; precisamente el mismo día que tenía que salir al público la vista del edificio más grandioso y notable de nuestra población; y que hubiera dado mayor lustre á las obras de nuestro distinguido y malogrado artista.

En el ejercicio de su profesión estuvo constantemente dedicado al trabajo, desempeñando por algunos años la cátedra de dibujo en el Ateneo Fuente y tuvo á su cargo también la misma cátedra en las escuelas municipales de esta Capital y muchas lecciones en particular.

Estableció en su casa una academia de dibujo y otra de solfeo, dando también esta última en las escuelas municipales de niñas.

En varias épocas fué nombrado munícipe del R. Ayuntamiento y por su iniciativa se llevó á cabo la idea de establecer la exposición municipal que tuvo lugar en esta Capital en Octubre de 78, cuya idea fué benéfica, tanto para el desarrollo de la industria, como para el estímulo de las clases obreras y trabajadoras.”



## MANUEL ACUÑA

En la Ciudad del Saltillo vió la primera luz el 27 de Agosto de 1849, en una modesta casa de la calle de Allende. Sus padres fueron el Sr. D. Francisco Acuña, difunto, y la Sra. D.<sup>a</sup> Refugio Narro de Acuña, que aun vive.

Se bautizó en la Parroquia de Santiago de esta Capital, siendo sus padrinos D. Jesus M.<sup>a</sup> Narro y la Sra. D.<sup>a</sup> Ursula del mismo apellido.

Manuel Acuña hizo sus primeros estudios al lado de sus padres, quienes veían en su hijo un tierno bástago que formaba sus mas lisonjeras y risueñas esperanzas. Era un cariñoso y obediente hijo, que correspondia al asendrado amor de sus padres.

Terminada su educacion primaria se matriculó como alumno del Colegio Josefino de esta Ciudad el año de 1859, cuando apenas contaba 10 años de edad, en esa época desempeñaba el cargo de Rector de dicho plantel el virtuoso sacerdote D. Manuel Flores Gaona.

Fueron rápidos y notables los progresos que hizo en este colegio, sustentó varios exámenes en que obtuvo muy buenas calificaciones en todas las materias preparatorias.

En el mes de Agosto de 1864, sustentó su último examen de matemáticas, y en Diciembre del mismo año se fué para la Capital de la República á continuar sus estudios en el Colegio de San Ildefonso, dando un adios eterno á su familia y amigos, y al suelo querido que lo vió nacer.

Ya desde sus estudios preparatorios manifestó mucha dedicacion por la literatura, sin que por eso se quebrantasen sus propósitos por la carrera de medicina.

Uno de los literatos de la Capital de la República ha trazado con maestria algunos de los rasgos del bardo del Saltillo.

“Dotado de clarísimo talento, habria el jóven coahuilense llegado á ser uno de los alumnos más distinguidos del renombrado plantel en que se inscribió en 1866, si una desgracia, que nunca lamentaremos suficientemente, no le hubiera hundido en el sepulcro cuando tocaba, puede decirse, al término de su carrera profesional.

Su amor á las bellas letras no sufrió alteracion ni menoscabo á causa de los áridos estudios científicos. Léjos de eso, el jóven Acuña fundó la Sociedad “Netzahualcoyotl,” y en ella dió á conocer sus eminentes dotes poéticas. La publicacion de los que podíamos llamar sus primeros ensayos, fué acogida con entusiasmo; desde entonces reveló que era un poeta de altísimo valer, y que sus obras serían más tarde un título de gloria para su patria. Solicitábase la colaboracion de Acuña por los periodistas, y era en el seno de las sociedades literarias recibida con júbilo la nueva de que iba él á dar lectura á alguna de sus inspiradas producciones, logrando así ocupar, sin embargo de su juventud, un puesto distinguido entre los más acreditados literatos y poetas de la capital de la nacion.

La representacion de su drama intitulado “El Pasado,” le conquistó un verdadero triunfo, suceso no comun en nuestra escena, por más que frecuentemente hubiésemos visto prodigar aplausos á los autores nacionales. No fueron de sus amigos, no fueron procurados por los actores los que coronaron la obra del novel dramaturgo: la sociedad entera, los literatos, que comprendian el mérito de la obra, los tributaron al autor; y las discusiones



que el "Pasado" provocó en la prensa, en las sociedades literarias y aun en las reuniones privadas, fueron signo evidente de que no era una pieza vulgar la que les daba origen.

Cuando la nación entera veía en Manuel Acuña no ya una hermosa esperanza, sino un legítimo título de orgullo para México, una muerte lastimosa puso término á los días del poeta, el 6 de Diciembre de 1873.

"Las producciones de Acuña,—ha dicho un escritor sud-americano,—descubren un pensador profundo, un corazón grande y sensible y una hermosa imaginación. Elevado por la clase de sus estudios á esa duda casi completa que se divisa en algunos de sus versos, y á un pesimismo desolador por la suerte amarga que acompañó los cortos años de su vida, sus poesías no llenan á veces su misión de consuelo. Pero en cambio, allí, donde el aspecto de un cadáver no tiene más significación en la mente del poeta que la de un organismo paralizado, la materia encuentra un cantor poderoso; donde el sábio humanitario no alcanza, en su muerte, el premio de la ventura perdurable, la historia lo acoge en sus santuarios; donde la conciencia no halla para los crímenes juez ni castigo en otra existencia, el génio maldice y profetiza; donde se apaga el cielo se enciende la gloria; donde no hay para el hombre eterna dicha, hay eterno descanso; donde el arrobamiento místico no oye ni una frase consoladora, la filosofía excéptica del siglo vislumbra ese cúmulo de vacilaciones en que, como en un crisol, parece agitarse hoy la verdad.

"Pero Acuña, como hemos dicho, era poeta de corazón. No es, pues, raro, que, herido por los recuerdos de su infancia, forje un cielo para *la madre de su amor*;

ni que impresionado con el infortunio de la mujer caída, le prometa la sonrisa de los ángeles y la bendición de Jesucristo. Ese instinto de sufrimiento que se levanta de la tierra para buscar en otras regiones el bálsamo purificador, y que constituye una de las fases de la verdadera poesía, no podía faltar á Acuña. Si en pos de la verdad su espíritu dudó en algunas ocasiones, el mundo encontró siempre su corazón noble, amante y compasivo.

"Nuevo en las imágenes, audaz en el pensamiento, atrevido en la forma y avanzado en las ideas, las producciones de Acuña, son de mérito indisputable. Canta una belleza del mundo siquiera insignificante, y es florido y ameno; recuerda su niñez perdida, y tiene una inspiración dulce y doliente; habla de sus amores, y es tierno y apasionado; sube á la tribuna de los cementerios, y su versificación osada parece desafiar el misterio.

"También cultivó Acuña el género jocoso y satírico, —y sus composiciones—dice el Sr. Manuel Peredo, distinguido escritor mexicano,—son notables por su aticismo, facilidad y corrección.—El poema *La Gloria*, en que se nota la travesura de Espronceda y el gracejo, ya que no la pureza de lenguaje de Moratin, sorprende por la novedad, la fluidez de la improvisación, la fidelidad en los caracteres y la universalidad del héroe.

"El solo nombre de Acuña basta para la gloria literaria de México, quien no llorará nunca lo suficiente sobre la tumba de su hijo privilegiado. Hoy sería Acuña el primer poeta de la América española, donde ya empieza á hacersele la justicia que exigen sus merecimientos."

Hasta aquí la opinión del Sr. Mac Donall, que es el escritor sud-americano á quien citamos. Diremos aho-



ra, siquiera sea brevemente, cuáles son á nuestro juicio los rasgos característicos del poeta coahuilense, no mencionados por el Sr. Mac Donall, dejando á los críticos la tarea de analizar extensamente las producciones de Acuña, como no nos es posible hacerlo, dada la índole de la obra que traemos entre manos.

Como Núñez de Arce en España, Acuña en México es entre los poetas contemporáneos el que mejor traduce en sus obras el carácter de la época.

Sus dudas horribles, su desaliento, ciertos arranques atrevidos que las personas piadosas condenan, el continuo anhelar, el afán por inquirir la causa de todas las cosas, no son sino reflejos de lo que en todas las conciencias, en todos los corazones, batalla y pugna por romper la estrecha cárcel en que el pensamiento vive cuando sus aspiraciones no tienen límite, cuando su sed es insaciable, cuando por lo mismo que desde niño se le ha enseñado á creer que es imagen de Dios, se sienten con las fuerzas necesarias para romper los velos de lo desconocido, para saber qué es lo que existe más allá de lo que sin esfuerzo ni meditacion se percibe.

Llámasese poeta materialista, y no se encuentra en sus producciones la deificacion de los sentidos. Atribuyénsele una carencia absoluta de fé y un desprecio profundo por lo que los demas creen y respetan, y tan léjos están de la verdad los que así le calunnian, que muchos de sus cantos inmortales están consagrados á enaltecer el hogar y la familia, los recuerdos puros de la infancia, las santas alegrías de los que creen y esperan, como sus padres creían y esperaban. A la mujer caída le habla de redencion, no le eleva un altar. Cuando canta á la mujer que adora, hay en sus versos ternura

inefable, pureza de armiño; parece que como se dirige á un ángel del cielo, como que teme manchar sus alas si llega á tocarla.

Vibra sonora la cuerda del patriotismo en la lira de Acuña; rinde culto á los héroes, pregona su gloria, enseña á amarlos cada vez que, tierno, entusiasta, recuerda á Hidalgo y á los que con él combatieron por hacer libre á la patria de Cuautimoc. Sabe que un pueblo sin instruccion no es digno de ser libre ni puede serlo; y enaltece al sábio y propaga su nombre, lo presenta como modelo, y si muere, derrama sobre su tumba flores inmarcesibles y entona estrofas que la posteridad se encargará de repetir en su alabanza. Y como *la escuela* es la fuente de que se deriva la grandeza y la prosperidad de los pueblos, Acuña, tiene para el maestro veneracion y palabras de aliento para el discípulo. ¡Por ventura, sentimientos tan elevados, patriotismo tan puro y noble, amores tan castos, son propios, del que está dominado todo por materialismo grosero?

Lo repetimos: Acuña, genuino representante de la época en que le tocó nacer, se agitaba en eterna lucha, y si la duda amarga se virtió en sus cantos, si la desesperacion nubló sus ojos, turbó su razon y le hundió en el sepulcro, no por eso es ménos acreedor al encomio de los mismos que, con envidiable tranquilidad, sin preocuparse con la solucion de los grandes problemas que la humanidad quisiera resolver, viven con la fé heredada y no quieren saber una palabra más sobre las que desde el borde de su cana oyeron pronunciar.

Si del fondo, ó del pensamiento, pasamos á la forma de las poesías de Acuña, mucho puede decirse en loor suyo: facilidad portentosa, descripciones encantadoras



por su belleza y por su verdad, versos sonoros y rotundos, naturalismo bien entendido, todo esto, y más todavía, encontrará el crítico que sin dejarse arrebatar por la admiración y por el entusiasmo, irreflexivos casi siempre, analice las poesías que el bardo del Saltillo nos dejó, si bien hallará algunos pequeños lunares que nada significan si se comparan con las inagotables bellezas que encierran las mismas poesías. A este respecto dice un escritor:

“A los que sin fijarse en las bellezas, solo notan que Acuña abusaba del pleonasma, y que á veces no colocaba la cesura donde el metro lo exigía, y á los que llama la atención el apóstrofe que une las palabras más que el pensamiento en esas palabras encerrado, diremos lo que Víctor Hugo dice de otro genio á quien pocos comprenden.” Si buscáis un tallo bruñido, ramas rectas y hojas satinadas, fijad la vista en el pálido abedul, ó bien en el sauce lloron, y aun mejor en el hueco sahuco; pero dejad en paz á la encina. La encina, rey de la selva, tiene la forma caprichosa; sus ramas nudosas están heridas por el rayo; su follaje es sombrío; su corteza áspera y ruda. . . . pero siempre es la encina.”

Acuña, diremos, continuando la idea del gran poeta citado en las precedentes líneas, es la encina que, desafiando todas las inclemencias, todas las tempestades, sobrevivirá en la historia literaria de México, en tanto que ni un débil recuerdo quedará de muchos nombres que hoy resuenan á cada paso en nuestros oídos. A medida que los años avancen, su fama será mayor; más duradero, eterno, el monumento de su gloria.”

### SR. CURA BR. JOSÉ IGNACIO SANCHEZ NAVARRO.

También el venerable clero católico de Coahuila se honra y con razón, de haber tenido un hijo que fué una lumbrera en la augusta y difícil *Ciencia de Dios*, un varon apostólico de eminentes virtudes, que supo ornar su frente con la aureola purísima de la santidad.

El Sr. Cura D. José Ignacio Sanchez Navarro, nació en la Ciudad del Saltillo en la casa de la calle de “Landin,” propiedad hoy del Sr. Dámaso Rodriguez, el 19 de Marzo de 1786, sus padres fueron el Sr. D. Antonio Sanchez y la Sra. María Josefa Estrada, originaria del Valle de Santa Rosa en Coahuila.

Hizo su carrera literaria en México protegido por su tío el Canónigo D. José Miguel Sanchez Navarro.

Yá ordenado de sacerdote por los años de 1810 ú 11 en la Capital de la República, fué nombrado primeramente Vicario y despues Cura de almas de la parroquia del “Pilon,” hoy Montemorelos, Estado de Nuevo Leon. Y en 1817 pasó de Teniente al Curato de Santiago de esta Ciudad, del que fué nombrado cura propio el año de 1819, ejerció su delicado ministerio con un celo y virtudes evangélicas que lo hicieron querido, respetado y amado de sus feligreses.

Atendía con paternal solicitud el lecho del moribundo, derramando los auxilios espirituales, á las almas religiosas y creyentes, tendía su mano generosa y filantrópica, al huérfano, á la viuda desolada y á la clase menesterosa y necesitada. Era el ángel tutelar de la caridad.

No encontrando el virtuoso sacerdote incompatibilidad entre los sagrados dógmas de la religion y las institu-



ciones republicanas, se filió en el partido liberal. Porque así como su grande alma encerraba un tesoro de virtudes religiosas, también poseía un amor profundo á su patria, y deseaba su engrandecimiento y progreso.

El Sr. Cura Sanchez coadyubó sin olvidar los deberes de su ministerio á la emancipacion de México.

Con su carácter de Juez eclesiástico y Cura de la parroquia de Santiago de esta Ciudad, hizo que el Sr. Cura Camacho y demas venerable clero, jurasen la Independencia de la República, presidiendo el acto el Sr. Sanchez, como consta de la acta respectiva que pára en la Secretaría del Congreso del Estado. De los eclesiásticos, el que mas se resistía á otorgar el juramento era el Cura Camacho, por haber sido un realista consumado, desempeñando en la guerra de Independencia el cargo de capellan del ejército que mandaba *el traidor Ignacio Elizondo*, pero el patriota Sr. Cura Sanchez logró persuadirlo de lo conveniente y necesario que era reconocer la autonomía nacional.

Despues de hecha la Independencia, ocupó el puesto de Presidente del Consejo de Gobierno del Estado, el cual desempeñó con sabiduria y dignidad.

El año de 1832 fué electo diputado al Congreso de la Union por el Departamento de Coahuila. Terminado su período, desempeñó en el Estado varios cargos políticos, y entre ellos los de vocal de las juntas departamentales, Consejero de Gobierno, en distintas ocaciones.

Como eclesiástico, fué Gobernador de la sagrada Mitra de la Diócesis de Linares, y Rector del Colegio Josefino Departamental de Coahuila, desempeñando á la vez algunas cátedras en el mismo plantel.

En la época de la intervencion norte-americana (años

de 1846 y 1847), fungió como consejero secreto del Gobernador que quedó en esta Ciudad, y que lo era el Sr. D. Eduardo Gonzalez, por haberse ausentado el Lic. Aguirre.

Entonces fué cuando brillaron en todo su esplendor, los bellísimos sentimientos del venerando sacerdote, del apóstol de la caridad.

Con motivo de la sangrienta batalla de la Angostura, que tuvo lugar los dias 22 y 23 de Febrero de 1847, se remitieron los heridos á esta Capital, y el Sr. Cura Sanchez atendió con su propio peculio á la mayor parte de ellos. Tolerando que aquellas víctimas del amor patrio, encontrasen un asilo en el templo parroquial de Santiago de esta Ciudad, que fué designado para hospital de sangre.

Cuando el ejército invasor ocupaba esta poblacion, aconteció que fueran capturados Juan Morales, N. Castillon y otros individuos, por haber asaltado un correo de los americanos, sentenciándolos á la horca, que era la pena infamante que aplicaban con mas frecuencia los yankees; y apenas llegó á conocimiento del Sr. Cura Sanchez tan infausto suceso, puso inmediatamente en juego cuantos medios estuvieron á su alcance por salvar la vida de aquellos séres infortunados que estaban próximos á pisar los umbrales de la eternidad, y como último recurso, se acompañó del respetable anciano y buen patriota D. Estéban Múzquiz, para acercarse al Jefe Norte-americano implorando la vida de los sentenciados. El corazon bondadoso del Sr. Cura Sanchez se inundó de amargura y de pesar, al ver perdida toda esperanza de salvacion en favor de sus patrocinados.

Lo mismo sucedió con la aprehension de un individuo



apellidado Guarneros, pero tuvo la suerte de salvarlo. Celebrados los tratados de Guadalupe, y desocupada esta plaza por las fuerzas invasoras, se procedió á las elecciones de funcionarios de la federacion, resultando electo el Sr. Cura Sanchez, como Senador por su Estado natal.

Salió de esta Ciudad para la Capital de la República, el dia 11 de Diciembre de 1848, acompañado de su sobrino D. Antonio L. Sanchez. Llegó á México el 2 de Enero de 1849, en virtud de haber permanecido en su tránsito algunos dias en San Luis Potosí y San Miguel el Grande.

Una vez ingresado á la Cámara de Senadores, tuvo ocasion de lucir su privilegiado talento.

En su carrera eclesiástica llegó á elevarse á las altas dignidades de la Iglesia, pues fué electo Obispo de la Diócesis de Linares, no pudiendo consagrarse por haber fallecido el dia 5 de Agosto de 1851, en la casa núm. 8 de la primera calle del Seminario en México. Le ministraron los últimos auxilios espirituales, el Presbítero Enrique Orestes y Dr. Rada.

Las honras fúnebres que se le tributaron en México, correspondieron á su elevada dignidad. Sus restos fueron depositados en la Catedral.

La Mejor biblioteca que ha habido en esta Ciudad, fué la que tenia el Sr. Cura Sanchez; y no podia ser de otra manera, puesto que el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su ministerio, lo consagraba al estudio de obras verdaderamente magistrales.

A mocion del Procurador del Ayuntamiento C. Estéban Múzquiz, se acordó una vez por la R. Corporacion del Saltillo, colocar á expensas del Municipio el re-

trato del Sr. Cura Sanchez en el Salon de sesiones, como un justo homenaje de veneracion y respeto al virtuoso sacerdote y eminente patriota.

### TEODORO CAYUSO.

Parras, el eden de las flores y de la hermosura, la hermosa Jalapa de Coahuila, fué la cuna del insigne profesor de música D. Teodoro Cayuso el 31 de Marzo de 1819.

Desde sus tiernos años manifestó una inclinacion decidida por el estudio del arte divino de Bellini, no sin que desde entonces dejase entever las magníficas disposiciones con que la sabia Providencia lo habia dotado, y que mas tarde podrian hacerlo brillar en el mundo artístico.

Todo auguraba un porvenir espléndido al humilde artista de Parras: talento musical, empeño, constancia y dedicacion, eran las bellas prendas que adornaban al que con el tiempo seria el fiel interprete del dulcísimo y cadencioso lenguaje de la naturaleza.

El Sr. Cayuso hizo sus estudios rudimentales de solfeo bajo la direccion de D. Calixto Avila, único maestro que habia entonces en aquella Ciudad, y de quien recibió tambien las primeras lecciones de Clarinete. A los siete años de edad se dedicó por sí solo á tocar la guitarra, violin, flauta, y clarinete en que ya tenia nociones, en cuyos instrumentos hizo notables progresos y principalmente en la guitarra y violin, con éste logró abrirse un lugar distinguido en la orquesta del Teatro Nacional de México el año de 1854.